

SE ha cumplido un año de la desaparición física de Blanca Luz. Los que tuvimos el privilegio de conocerla en lo íntimo de su ser, nunca podremos olvidar a esta extraordinaria mujer; escritora, poetisa, pintora, mujer de mundo. Son seres que nos marcan y nos dejan honda huella.

Pareciera que ella se detuvo en el tiempo, en el espacio, y que no nos dejará tan fácilmente porque todos sus recuerdos reconfortan y nos dejan imborrables lecciones de bien.

Poseedora de una fuerza interior poco común, se abrió camino en la vida destacándose en todos sus quehaceres con sensibilidad, ternura, generosidad y sobre todo con enorme comprensión y cariño para con todos los que la rodeaban, especialmente con los más pobres. Fue madre, abuela y suegra tierna.

Blanca Luz Brum Elizalde era uruguaya de nacimiento, descendiente de ilustres próceres de ese país, sin embargo, tuvo participación política activa y de mucha importancia en el primer período presidencial de Juan Domingo Perón, desempeñando cargos de su confianza en comisiones que llegaron a causar gran revuelo internacional.

Adoptó la nacionalidad chilena, su segunda y muy querida patria, durante el actual gobierno.

Su versada y amena conversación, en cualquiera reunión, tanto social, cultural o de otra índole, cautivaba al auditorio, destacándose por sus conocimientos, claridad de conceptos y sobre todo por su brillante inteligencia.

Fue una mujer de gran belleza, tanto espiritual como física, conoció todos los honores y halagos que puede ofrecer esta vida, sin embargo, primaban en ella las cosas simples y el contacto con la naturaleza. Es así, que gran parte de su inquieta vida la dedicó a su amada isla Robinson Crusoe, refugio de sus penas y reflejo de sus alegrías.

Sus inquietudes artísticas comenzaron a muy temprana edad. Compuso poemas de exquisita y gran sensibilidad, algunos inéditos, exaltando siempre la belleza del alma y el encanto de lo etéreo y de lo intangible. Su veta de poetisa despierta durante su breve matrimonio con el famoso poeta peruano Parra del Riego, quien falleció al año de su feliz matrimonio.

Como escritora fue profunda y desbordante de sublime idealismo. La fuente de inspiración de algunos de sus bellísimos e interesantes libros fue su amor por la isla Juan Fernández, exaltando en ellos las leyendas de Alejandro Selkik y su paradisíaca belleza.

Fue en aquella isla donde por primera vez tomó los pinceles añorando los felices años al lado de su segundo marido, el gran muralista, el mexicano David Alfaro Siqueiros. De él aprendió la técnica en la mezcla de colores fuertes rabiosos con matices muy delicados, consiguiendo con ello maravillosos contrastes y matices que realzan sus temas polinésicos en su alegre estilo naive. Las exposiciones que realizó en Chile como en Nueva York y Washington tuvieron gran éxito y la cotización de sus cuadros actualmente han adquirido mucha importancia.

Como presidenta del Pen Club de Chile, nos representó en congresos del Pen Club Internacional en Japón, Venezuela y Argentina, defendiendo con firmeza en cada oportunidad la posición del actual gobierno, al que respetó y admiró hasta sus últimos días.

Qué difícil es sintetizar una personalidad tan extraordinaria y multifacética como la de Blanca Luz. Su calidad humana se refleja con diáfana brillantez en los postreros momentos de su vida al entregarse en las manos de Dios con total resignación, despojada de todo lo terrenal y sólo con sus manos llenas de buenas acciones, mirando al cielo con una sonrisa en pos de un haz de Luz Eterna e irradiando paz y felicidad al encuentro con El y con su muy amado hijo Nils Brunson.

¡Alabado sea Dios!

Teresa Ortúzar de Miquel